

Carlo Acutis

Victoria Eugenia Lamas Álvarez

"D" Revolution

*Un santo para incluir
como adalid de la Milicia,
un estímulo grandísimo
para nuestra vida apostólica*



1 9 9 1 - 2 0 0 6

CARLO ACUTIS



ISBN: 978-84-09-22302-2

Libro digital: descarga gratuita

Copyright del texto: Victoria Eugenia Lamas Álvarez

Copyright del Diseño Gráfico: Estudio TESELA, S.L.

Queda prohibida la reproducción o modificación del texto y diseño sin la autorización previa y por escrito de los autores.

Prólogo

El Papa Francisco ha declarado el 21 de febrero de 2020 que por intercesión de Carlo Acutis se había efectuado un milagro, lo cual le da acceso a la beatificación. Carlo Acutis es un joven de ahora, de nuestra época, que nace en Londres pero que es milanés; y que es un nativo digital que además utiliza los medios de comunicación, internet... estupendamente con mucha habilidad y destreza para hacer apostolado, para comunicar su experiencia de Dios a los demás, para transmitir la fe que él tenía a borbotones en su corazón. Por ello se le ha propuesto como patrono de internet.

Carlo Acutis tiene frases que se te graban en el alma: “La Eucaristía, mi autopista hacia el cielo”. El valorar la Eucaristía -ahora todos asistimos telemáticamente- y nos tiene que servir este ayuno de Eucaristía para ver cuántas veces nos privamos de asistir a la Eucaristía anteponiendo otras ocupaciones que nos absorben sin dar prioridad a lo importante. Examen a que nos lleva la consideración de la vida de este joven que va camino de los altares.

Carlo Acutis era también muy auténtico. Decía que todos nacemos únicos pero muchas veces morimos como fotocopias. A mí y a cada uno, Dios nos ha creado únicos e irrepetibles, no habrá nunca nadie como yo. Y nos ha creado también con una misión: la mía. Por eso viendo la vida de este adolescente, podemos reflexionar sobre cuál es la misión que Dios quiere de mí en la vida y qué determinación tengo para realizar esa misión que Dios quiere de mí. Nacemos con esa impronta indeleble en el alma de ser únicos e irrepetibles. Lo que yo deje de hacer se quedará



sin hacer para siempre. Y decía Carlo Acutis que luego muchas veces morimos como fotocopias. Es decir, nos vamos dejando arrastrar por el ambiente, por la moda, queremos vestirnos como los demás, mundanizarnos como los demás... Y yo que soy un ser único e irreplicable y con un plan de Dios para mí, termino siendo un número más del ambiente. Ya no soy un ser original, sino termino siendo una verdadera fotocopia.

Pero además es que Carlo Acutis era un enamorado de la Virgen. No pasaba un solo día sin rezar el rosario. También Carlo era muy devoto de los pastorcitos de Fátima.

Por este motivo, a mí cuando he leído su semblanza y cuando he conocido algo más de su vida, me ha parecido un santo como para incluirlo como adalid de la Milicia, como protector de la Milicia. Porque puede ser un estímulo grandísimo para nuestra Milicia y para nuestra vida apostólica.

Carlo Acutis, hacía lo que se le pide a una militante: hacer misa, hacer oración, rezar el rosario. No se santificó haciendo cosas extraordinarias sino lo ordinario bien, con la mirada puesta siempre en Jesús.

El secreto de Carlo es que vivía con Jesús, para Jesús y en Jesús y por eso cuando se le anuncia que va a morir en muy poco tiempo, no tiene miedo porque ha procurado hacer siempre lo que a Jesús le agradaba, y como había procurado hacer siempre lo que a Jesús le agradaba estaba tranquilo y muere en paz.

La santidad es para todos, pero la santidad es para personas determinadas. Y yo pido a la Virgen con toda mi alma que nos determinemos personalmente cada una en ese camino de santidad, y en ese camino de entrega incondicional a lo que el Señor pide de cada una.

Lydia Jiménez

¿ QUIÉN ES ?

CARLO AGUTIS



TODOS

nacemos como

originales,

MUCHOS

mueren como

FOTOCOPIAS



Estar siempre

unido a

Jesús,

ese es mi

PROYECTO

de vida



Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 7 |
| Un chico muy normal. Santos de la puerta de al lado | 9 |
| Sus dos grandes amores: Jesús Eucaristía y la Virgen María | 15 |
| La importancia de tener modelos y guías | 23 |
| “D” revolution: “Non IO ma Dio” | 27 |
| Legado y mensaje para ti | 33 |
| Oración para la Canonización de Carlo Acutis | 36 |

RECORRAMOS EL CAMINO QUE HIZO

CARLO AGUTIS



LA FELICIDAD,

es dirigir
la mirada a Dios.

LA TRISTEZA

es dirigir la mirada a uno mismo



Un globo aerostático

para subir hacia lo alto

NECESITA DESCARGAR PESOS

así pasa con el alma, que para subir al Cielo,

*debe quitarse de encima
también aquellos pequeños
pesos que son los pecados
veniales*



Introducción

Antes de comenzar, tenemos que hacer una advertencia: no esperes en este librito un tratado sobre la santidad con profundas y complicadas reflexiones. Tampoco busques aquí una vida fantástica, extraordinariamente perfecta. No encontrarás entre sus páginas una novela de acción trepidante, suspense o misterio. Ni siquiera encontrarás un arduo trabajo de recopilación histórica que arroje luz sobre un misterio del pasado.

Estas páginas te presentan una vida sencilla y ordinaria convertida en extraordinaria por la luz de Cristo. Una corta vida de 15 años llena de amor apasionado a Jesús y a las almas. Corta, sí, pero disfrutada a cada instante en las pequeñas ocupaciones diarias de un niño y adolescente.

Aquí encontrarás unas pinceladas de color sobre el lienzo de la vida de un adolescente que nos invita a no desperdiciar la vida y a buscar la verdadera felicidad. Decía él: “Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”.

Precisamente porque vivió una vida normal, pero muy plena, sigue tocando los corazones y nos interpela a salir de nosotros mismos y de nuestras seguridades para ir en busca de la verdadera felicidad tal como él la pensaba: “La felicidad, es dirigir la mirada a Dios. La tristeza es dirigir la mirada a uno mismo”.

Recorramos pues el camino que hizo Carlo y continuemos su “Revolución”.



Nació en Londres



Vivió en Milán

Un chico muy normal.

Santos de la puerta de al lado

*“El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera felicidad,
la felicidad para la cual fuimos creados.*

*Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos
con una existencia mediocre”*

(Papa Francisco. Gaudete ed exultate, 1)

Carlo nace en Londres el 3 de mayo de 1991 en el seno de una familia acomodada. Sus padres Andrés (en italiano Andrea) y Antonia eran milaneses. Se habían conocido en Londres mientras él estaba trabajando y Antonia había viajado por estudios. Ese primer año de matrimonio tuvieron a Carlo y unos días después del nacimiento, el 18 de mayo, recibe el sacramento del bautismo en la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores. En septiembre de ese mismo año, la familia vuelve a trasladarse a Milán.

Sus primeros años acude a la escuela primaria y secundaria de las Hermanas Marcellinas en Milán. Acaba la Escuela Media (de los 11 a los 14 años) con la calificación de “Distinto” que equivale a un sobresaliente.

Su madre Antonia afirma que, en estos años, Carlo era un niño como todos los demás en muchos sentidos, aunque destacaba por una “voluntad muy fuerte” y un deseo vivo de luchar contra sus defectos.

De estos primeros años se le recuerda como un compañero alegre y sociable. Como todos los niños, a veces llega a clase con las tareas sin acabar, pierde la atención en las materias que le resultan menos interesantes y luego intenta justificarse con bastante originalidad. Cuenta su madre que, junto a estos rasgos característicos de niños de su edad, uno podía encontrarse

escritos en su diario comentarios sobre cómo superarse a sí mismo: “¿Cómo soy con mis padres? ¿Cómo puedo mejorar en la obediencia a mis profesores y qué tal me llevo con mis compañeros en clase?” Era un poco perfeccionista pero no obsesivo. Siempre trató de mejorar, comenta su madre.

Carlo no nació “santo de altar”, Carlo tuvo sus luchas con las pequeñas actividades cotidianas y trató de orientarlas hacia la verdadera felicidad. Le gustan las cometas, los dibujos animados, las películas y los juegos electrónicos. Era particularmente aficionado a los personajes de los Pokémon. Le gustaban sobre todo las películas de acción y desafiar a los competidores de los programas de preguntas en la tele. La tecnología, que sabe utilizar muy bien, está siempre al servicio de su vida interior.

Así nos lo cuenta su madre: “No tienes que mirar a Carlo como alguien perfecto. Era un niño muy conectado a tierra. Era un hijo de su tiempo. Jugó con su PlayStation pero también entendió sin embargo, que estas cosas, como el ordenador o la PlayStation, podrían reclamar una especie de ‘tiranía’ sobre el alma. Podrías volverte adicto, esclavo de estas cosas. Se podía perder tanto tiempo, y Carlo siempre tuvo la sensación de que no podía perder el tiempo. Entonces se impuso a sí mismo que solo podía jugar en su PlayStation una hora por semana, como máximo. Esto te da una pequeña idea de Carlo”.

Otra de sus pequeñas luchas fue la de su carácter en



ocasiones demasiado expansivo: “tenía la costumbre de hablar mucho (...) sus maestros lo corregían, y descubrió que esto era algo difícil de superar”. “También era gracioso en clase. Escribía pequeñas caricaturas, dibujos en 3-D con el ordenador, para divertir a sus amigos, pero también aprendió que tenía que moderar eso, para hacerlo en el momento adecuado”.

Otro detalle que refleja su deseo de perfección era la comida, cuenta su madre que: “Le encantaba comer y en un momento, descubrió que estaba exagerando, y se impuso a sí mismo más templanza: comer y disfrutar de la comida, pero en los tiempos y de la manera apropiados”.

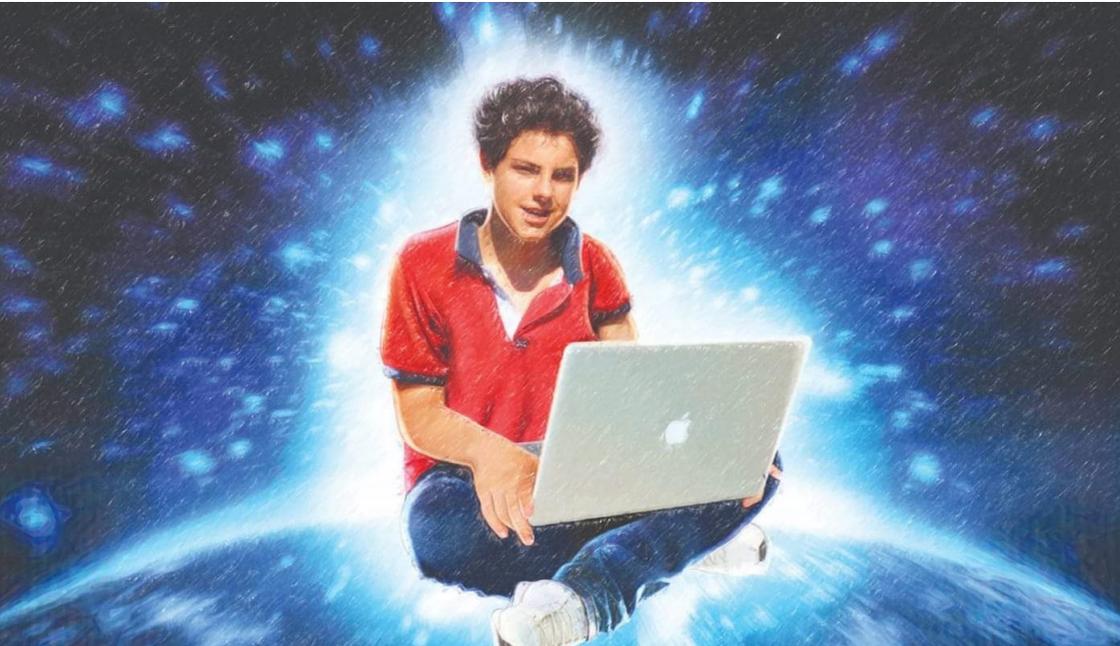
A Carlo le gustaban los animales: tiene dos gatos, cuatro perros y muchísimos peces rojos. Su ordenador está lleno de las fotos de sus amigos los animales.

Ese amor por la creación que le lleva a tener detalles como el recoger los papeles tirados en el parque.



A lo largo del otoño de 2004 comienza a madurar su apertura a los demás como vice-catequista en cursos de preparación a la Confirmación, comprometiéndose en el desarrollo y puesta al día de las páginas web de su parroquia y del Liceo León XIII, donde promueve la realización de spots y de muchas clases de proyectos de voluntariado a nivel nacional.

En 2005 Carlo inicia el Bachillerato (14-19 años) en el Liceo Clásico León XIII, institución regida por los Jesuitas. Él quería estudiar en el Liceo Científico pero sus padres le convencen para ir al Clásico. Durante estos años de Liceo, Carlo despunta ya con algunos proyectos informáticos que llaman la atención de sus coetáneos: programa ordenadores, hace montajes de películas, crea sitios webs, cuida la redacción y sabe encuadernar revistas.



En octubre de 2006 le diagnostican que está enfermo de leucemia fulminante (tipo M3), enfermedad que destruye más glóbulos rojos en la sangre de los que el propio cuerpo produce. Con gran serenidad presagia a su madre en el hospital: “De aquí ya no voy a salir”. Y se entrega por completo a la voluntad de Dios con unas palabras que denotan la calidad e intensidad de su corta vida: “Ofrezco todos los sufrimientos al Señor por el Papa y por la Iglesia, por no hacer el purgatorio e irme directo al Cielo”. Acompañado por su madre y su abuela, que no se habían separado de él ni un momento, recibe el sacramento de la unción de enfermos. Abandonado en las manos de Dios, consciente de

que su vida se está acabando, no reclama atención para sí. Si los médicos y enfermeros que le atiende le preguntan cómo se encuentra, él responde: “Bien. Hay gente que lo pasa mucho peor”. Pasa la noche de su partida a la eternidad entre fuertes dolores. Pero cuando una enfermera le pregunta si quiere que avise a su madre para tenerla cerca, él responde: “Está muy cansada ella también y se preocuparía más”. Pocas horas después, el corazón de Carlo deja de latir a las 6:45 del 12 de octubre de 2006, fiesta de la Virgen del Pilar, patrona de España. Como había sido su deseo, su cuerpo descansa actualmente en Asís.

Quizás, al leer estas últimas líneas, te hayas preguntado cómo un adolescente de solo 15 años supo morir tan en paz y tan desprendida de todo afecto humano. Para responder a esta pregunta, tendremos que conocer un poco mejor el secreto de la fragua de la virtud en este joven.



Tumba de Carlo Acutis en el Santuario della Spogliazione en Asís



Sus dos grandes amores: Jesús Eucaristía y la Virgen María

*“La juventud, fase del desarrollo de la personalidad,
está marcada por sueños que van tomando cuerpo,
por relaciones que adquieren cada vez más consistencia y equilibrio,
por elecciones que construyen gradualmente un proyecto de vida (...)
Hay que perseverar en el camino de los sueños”
(Francisco. Gaudete ed exultate, 137-142)*

La fuerza de esos sueños de juventud se halla en los deseos y la voluntad para hacerlos realidad. Deseo, proviene de la palabra latina “desiderium” derivada de “desidero” que significa “fuera de las estrellas” o “más allá de las estrellas”. Y es justamente hacia allí, hacia ese “más allá de las estrellas” hacia donde Carlo dirigió sus deseos y sus sueños, pues desde pequeño mostró su deseo de estar con Jesús y participar de su eternidad. La madre de Carlo, aunque creyente, no era muy practicante y ella misma cuenta cómo las inquietudes religiosas de su hijo transformaron su fe. “Para mí, Carlo me acercó a Dios. Él hacía preguntas para las que no tenía respuesta, por falta de formación propia en el catecismo. Así que empecé a aprender más sobre mi fe, y esto fue a causa de Carlo”.

Niño aún, Carlo pide anticipar el recibir la primera comunión. Comienza así a ser consciente de lo que más tarde expresaría como “La Eucaristía es mi autopista hacia el cielo”. Pasquale Macchi, que había sido secretario de Pablo VI, se hace personalmente garante de la madurez de Carlo y de su formación cristiana como condiciones para anticipar su primera comunión. Pero con una recomendación: que el sacramento se celebre en

un lugar adecuado para privilegiar el silencio y el recogimiento interior. El monasterio de Bernaga (Perego, Lombardía) reúne esas condiciones y allí, el martes 16 de junio de 1998, Carlo, a la edad de 7 años, recibe por primera vez el Cuerpo de Cristo.

Desde aquel momento, la Eucaristía se va a convertir en uno de los grandes amores de Carlo que le han llevado a obtener el título a posteriori de “ciberapóstol de la Eucaristía”. La Eucaristía tiene para Carlo una doble dimensión: el de la Comunión y el de la Adoración Eucarística. En la comunión, él percibe el cielo anticipado, está convencido de que es el arma privilegiada para hacernos nacer en Cristo. Con confianza afirma: “Cuanto más Eucaristías recibamos, más nos haremos semejantes a Jesús y ya en esta tierra disfrutaremos del paraíso” (...) “Cada comunión nos acerca a la meta de la santidad”.



Su madre cuenta que Carlo solía preguntarse muy a menudo cómo era posible que tanta gente hiciera colas interminables para asistir a eventos mundanos como un concierto de rock o partidos de fútbol y a lo mejor, aun siendo católicos, esa misma gente no encontrara tiempo para estar cinco segundos en silencio frente al tabernáculo que guarda la presencia del Dios viviente, al que somos deudores de nuestra existencia.

Llevado por este deseo de que todos conozcan a Cristo, en 2002, tras visitar la exposición del festival internacional católico Meeting de Rimini, Carlo prepara una exposición sobre los milagros eucarísticos aceptados por la Iglesia. Esta exposición ha tenido y sigue teniendo una gran influencia en internet. En aquellos viajes por Europa tratando de documentar estos milagros, cuenta su madre que lo primero que hacía al llegar era buscar una iglesia cercana para saludar a Jesús en el sagrario. La página web: www.miracolieucaristici.org los describe y recoge esta heredad de Carlo.



Es difícil conocer el interior de Carlo frente a Jesús Eucaristía. En una entrevista reciente a su madre, esta afirma su creencia sobre las gracias especiales de Dios: "Sí, creo que recibió gracias especiales. No habló mucho sobre esto, pero sí me dijo que cuando estaba frente a la Sagrada Eucaristía, sintió su alma "elevada", de alguna manera. Dijo que la sensación que tenía, muy a menudo, era como estar frente a una Fuente que llevó su alma a grandes alturas. Dijo que era como ser transportado".



La otra faceta de la Eucaristía para Carlo es la Adoración. Antonia resume este amor por Jesús escondido con estas palabras: “Desde pequeño y sobre todo después de su primera Comunión, Carlo nutría una amistad personal con el tabernáculo con el cual se confiaba. Por eso no ha faltado ni una misa diaria, ni un rosario ni tampoco la adoración eucarística”. Es en la adoración eucarística donde Carlo cultiva su amistad con Jesús, la que le da la fuerza y la que transforma su vida. Carlo lleva un convencimiento en su corazón: “Vamos rectos al Paraíso, si nos acercamos todos los días a la Eucaristía” decía.

En la Eucaristía Dios se hace realmente presente con su cuerpo y su sangre, su alma y su divinidad, y para Carlo este misterio ha sido siempre fuente de un gozo infinito. “¿Cómo es posible estar tristes teniendo a Dios siempre con nosotros? En el fondo-decía Carlo- somos nosotros mucho más afortunados que

los discípulos que vivieron en tiempos de Jesús, porque podemos hallar siempre a Jesús en persona, tan solo bajando a la iglesia más cercana. Tenemos a Jerusalén debajo de nuestra casa”.

En la adoración Carlo descubre a Cristo en los demás: en los pobres, los débiles, los enfermos, etc. Su vida de caridad con los demás fue conocida por sus padres en su funeral, cuando para su sorpresa acudieron todos aquellos necesitados que se habían sentido queridos por Carlo. Para él, dar limosnas y ayudar a los más necesitados, es una necesidad que brota de la capacidad de adorar. El dinero que ahorra lo regala a los pobres, a los ancianos, a las monjas de clausura o a los sacerdotes. Con sus primeros ahorros, compró un saco de dormir para un mendigo que veía cuando iba a misa en la parroquia. Para él “El dinero solo es papel de basura: lo que cuenta en la vida es la nobleza de alma, es decir, la manera con la que se ama a Dios y al prójimo”. Este poner a Dios en el centro, le hace llevar una vida austera, preocuparse de lo esencial, no quiere tener un par de zapatos de más, pelea con sus padres cuando quieren comprar otros. El Padre Giulio Savoldi, capuchino, recuerda todavía cuando Carlo regalaba sus ahorros para la mesa de los pobres o para las misiones. Para Carlo era importante imitar “los testigos de la caridad”. Iba al convento de los frailes capuchinos de Viale Piave y se implicaba en el servicio a los pobres.



Carlo en el Santuario de
Nuestra Señora de Fátima, Portugal



Su otro gran amor es la Virgen María. Es especialmente apasionado de los mensajes de la Virgen en Lourdes y Fátima. Viaja con sus padres a los santuarios y hace ver a sus amigos las cintas de vídeo de los santuarios y de las vidas de Bernardita en Lourdes y los pastorcitos de Fátima. Le impresionó especialmente la visión que tuvieron los pastorcitos de Fátima sobre el infierno y sobre el hecho de que una amiga de ellos, que había muerto hace poco, debía quedar en el purgatorio hasta el final de los tiempos. Decide recitar cada día el Rosario, con las oraciones sugeridas por la Virgen, sobre todo la que Ella misma enseña a los pastorcitos el 13 de julio de 1917: “Jesús mío perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia”.

A través de la oración del rosario Carlo quiere ofrecer su día por la salvación de todos los hombres. En relación con las almas del purgatorio, cuenta su madre que en una ocasión Carlo tuvo una visión de su abuelo, quien le pidió rezara por él porque estaba en el purgatorio. “Entonces, a partir de ahí, Carlo comenzó a orar por las almas del purgatorio. Siempre, siempre, siempre rezaba por estas almas y buscaba indulgencias por ellas. Él siempre decía que debemos rezar por las pobres almas del purgatorio, que no debemos olvidarlas y que nos ayudarán mucho”.



El Rosario

ES LA ESCALERA MÁS CORTA

PARA SUBIR AL CIELO





"Estar siempre
unido a Jesús,
ese es mi
proyecto de vida"

Venerable Carlo Acutis

La importancia de tener modelos y guías

“En contra de la tendencia al individualismo consumista que termina aislándonos en la búsqueda del bienestar al margen de los demás, nuestro camino de santificación no puede dejar de identificarnos con aquel deseo de Jesús: ‘Que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti’ (Jn. 17,21)”
(Papa Francisco, Gaudete ed exultate, 146)

Cualquier adolescente se siente atraído por referentes que marcan ruta para cumplir sus sueños.

Era aficionado a las máximas de Steve Jobs, magnate de la informática y cofundador de Apple, y las aplicó a su vida dándoles un sentido cristiano. Una de las máximas le impulsó a vivir dando la vida en el servicio de los demás: “Vuestro tiempo es limitado, por eso no lo desperdiciéis viviendo la vida de otros (...) Ser el hombre más rico del cementerio no importa... irme a la cama por la noche diciendo que hemos hecho algo fantástico... esto es lo que me importa” (Steve Jobs).

En lo que respecta a referentes apostólicos, si tuviéramos que elegir una sola imagen del Evangelio a la que Carlo estaba particularmente aficionado, es la del apóstol Juan recostado sobre el pecho de Jesús en la última cena. Así, mientras los demás debaten sobre quién es el más grande de ellos, Juan es quien realmente se coloca en el primer puesto junto a Jesús: en su corazón.

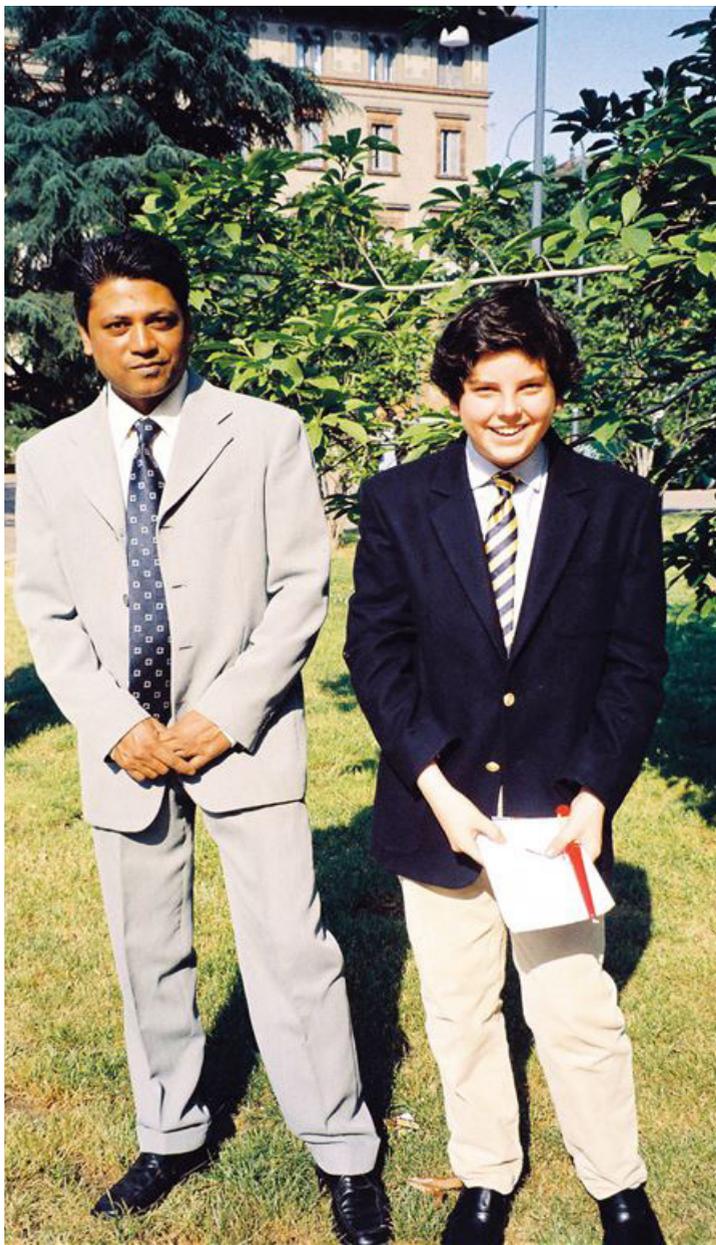
Según Carlo, Juan nos muestra con aquel gesto cómo también nosotros podemos entrar en intimidad con Jesús, siendo “almas eucarísticas”: “Es maravilloso –dice Carlo– porque todos los hombres están llamados a ser como Juan, discípulos predilectos, basta hacerse almas eucarísticas, permitiendo a Dios que obre en nosotros las maravillas que solo Él puede hacer. Pero hace falta la libre adhesión de nuestra voluntad. Dios no quiere forzar a nadie. Quiere nuestro amor libre”.

Y esto nuevamente le lleva a buscar el medio para dar a conocer a Jesús, a llevarlo a los demás. El Padre Roberto Gazzaniga, animador espiritual de los Liceos y encargado de la pastoral escolar del instituto León XIII, en la biografía de Carlo escrita por Nicola Gori nos dice: “Cuántas veces como sacerdote y como operador de pastoral juvenil he exultado viendo y escuchando a Carlo, cuando me daba cuenta de la influencia positiva que tenía sobre sus compañeros”. Ayudaba a emigrantes, mendigos, enfermos, ancianos, niños. Cuidaba de sus amigos



cuyos padres se iban a divorciar y les acogía en su casa para animarlos; en clase defendía siempre a los que tenían más dificultades de integrarse. En clase, un profesor recuerda que durante un debate sobre el aborto, solo Carlo defendió la vida. Más de una vez tuvo que defender a unos discapacitados de los que se burlaban los otros chicos.

En su casa un brahmán hindú, Rajesh, trabajaba como asistente doméstico. Carlo cultivó con él una profunda amistad. A través de ello, Rajesh se fue acercando a la fe y pidió recibir el bautismo. Cuenta Rajesh: “me decía que sería más feliz si me acercaba a Jesús. Pedí el Bautismo cristiano porque él me contagió y cautivó con su profunda fe, su caridad y su pureza. Siempre le consideré como alguien fuera de lo normal, porque un chico tan joven tan guapo y tan rico, normalmente prefiere llevar una vida distinta”.





“D” revolution: “Non io ma Dio”

*“Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día (...)
Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por Él,
elije a Dios una y otra vez.
No te desalientes porque
tienes la fuerza del Espíritu santo para que sea posible
(Papa Francisco. Gaudete ed exultate, 14-15)*

Podrás estar pensando que su mundo espiritual parece pertenecer a otros tiempos: la devoción al Corazón de Jesús y a María, el culto a los ángeles y de los santos, amor a la Iglesia y fidelidad al Papa.

Sin embargo, esto simplemente fue fruto de una acción revolucionaria en su vida, que él resume en una frase: “No yo, sino Dios”. Carlo decía que para revolucionar su vida había añadido una letra “D” (de Dios) frente a su propio yo. El pronombre “yo” en italiano se escribe y se pronuncia “io”, mientras que “Dios” es “Dio”. De esta manera la frase sería: “Non io ma Dio”.

Esto es lo que lleva a Carlo a desarrollar esas devociones que enriquecen su mundo espiritual, un mundo para el cual no pierde oportunidad para aprender. Cuando uno de los padres jesuitas propone a su clase la posibilidad de participar en la experiencia de fe de una Comunidad de Vida Cristiana, Carlo levanta la mano y dice: “A mí me interesa ese itinerario evangélico que usted propone”.

Devoto de la adoración a Jesús y su Corazón, rezaba todos los días: “Corazón de Jesús, yo te ofrezco por medio del Corazón Inmaculado de María, madre de la Iglesia, y en unión al sacrificio eucarístico, las oraciones y las acciones, los gozos y sufrimientos de este día, en reparación de los pecados, por la salvación de todos los hombres, en la Gracia del Espíritu Santo, por la gloria de Dios Padre”.

Carlo es capaz de ir transmitiendo lo que va descubriendo: “Era un líder cuando hablaba, porque cuando lo hacía, estaba lleno de Dios. Él siempre diría que trató de vivir en la presencia de Dios. Tenía una forma especial de acercarse a las personas, creo, debido a esto. Carlo también sabía cuándo evangelizar (...) Usó los dones que tenía para evangelizar este período del tiempo”, comenta su madre.

Su padre afirma también que, a pesar de su fuerte personalidad, su rectitud de intención era uno de sus puntos fuertes. Por ello tendía siempre hacia lo alto: “Nadie puede llegar a ser dócil con el Señor sin entrenarse siendo dócil con los legítimos superiores. En eso Carlo tenía una gracia muy especial. De hecho, siendo niño, cuando le reñían por algo, de repente se mostraba obediente, sumiso y sin rencor.”





Sin embargo, -sigue apuntando su padre- “poseía un don extraordinario: la simpatía. En Carlo se podía admirar una continua y siempre renovada orientación de la voluntad hacia el bien. Eso era posible gracias a su confianza absoluta en el Señor. Sus secretos eran una firme y siempre nueva voluntad de poner a Dios en el primer lugar y recurrir constantemente a los tesoros administrados por la Iglesia: la Eucaristía y la Confesión”.

Carlo cultivó con esmero la amistad con Jesús a través del sacramento de la reconciliación. Practica la confesión semanal como un camino de libertad. Para ello se pone siempre un objetivo concreto: corregir un defecto o dejar que crezca una virtud en particular. Decía Carlo: “El defecto más pequeño nos tiene anclados a la tierra como les pasa a los globos que están sujetos hacia abajo por el hilo de la mano”. Y también lo expresa a través de esta imagen: “Un globo aerostático, para subir hacia lo alto, necesita descargar pesos, así pasa con el alma, que, para subir al Cielo, debe quitarse de encima también aquellos pequeños pesos que son los pecados veniales”.

Su amor por Jesús y por la salvación de las almas le lleva a preocuparse por la realidad de un mundo en pecado. Lo expresa así: “¿Por qué los hombres se preocupan tanto por la belleza de su cuerpo y no se preocupan por la belleza de su alma?”. Su finura de conciencia le lleva a saberse nada ante Dios y a reconocer que en esta vida los dones son para la gloria de Dios y que lo que sirve es vencerse a uno mismo y salvar el alma. Así, se preguntaba: “¿Dónde está el placer del hombre de vencer mil batallas si no es capaz de vencerse a sí mismo?”. Con determinación afirma: “El amor propio no, sino la Gloria de Dios”.



Pues para Carlo, “la conversión solo es desviar la mirada de abajo hacia arriba, es suficiente un simple movimiento de los ojos”.

La pureza es una de las virtudes que más se preocupa en cultivar. Esto le lleva a tratar de controlarse a si mismo, sobre todo en la relación con las chicas, sin ser nunca grosero u ofensivo. Sus amigos estaban asombrados por verle cuidar la “pasada de moda” virtud de la pureza junto a un sereno rigor en la vida moral. A sus amigas trataba de convencerlas para que no banalizaran su cuerpo, sino que le consideraran por lo que es: “el templo del Espíritu Santo”. A sus amigos los amonestaba para que utilizando internet no cayeran en las trampas de la pornografía que hipnotiza y hace caer a tantos adolescentes en el túnel de la dependencia.

Carlo trató de compensar estos y otros malos usos de los medios informáticos empleándolos para la gloria de Dios. El secretario de la Pontificia academia Cultorum Martyrum, Pier Luigi Imbrighi, escribe: “Utilizaba los medios de comunicación más modernos, y los conocía extraordinariamente bien. Nos ayudó con gran disponibilidad y dedicación a la creación de nuestro sitio web en vatican.va”. Un joven ingeniero informático con el cual Carlo colaboró le recuerda por su forma de utilizar internet (como medio para hacer el bien) y por cómo compartía sus conocimientos con los que le pedían una ayuda. Carlo, especialmente dotado para el mundo de la informática, supo usar de este y el resto de sus dones naturales en servicio de la gloria de Dios y bien de las almas. Cuando su corazón deja de latir en 2006 nos deja un legado que parece indicarnos esa frase tan querida suya: “Nuestra meta debe ser el infinito, no el finito. El Infinito es nuestra Patria. Desde siempre el Cielo nos espera”.

¿QUÉ NOS DICE?

CARLO ACUTIS



MILITANTES DE
SANTA MARÍA

"D"
REVOLUTION

"NON IO MA DIO"



("NO YO, SINO DIOS")



*“Nuestra meta debe ser el infinito, no el finito.
El Infinito es nuestra Patria.
Desde siempre el Cielo nos espera”*

CARLO ACUTIS

MILITANTES
SANTA MARÍA



Legado y mensaje para ti

*“Mira tu historia cuando ores y en ella encontrarás tanta misericordia.
Al mismo tiempo esto alimentará tu consciencia
de que el Señor te tiene en su memoria y nunca te olvida.
Por consiguiente, tiene sentido
que ilumine aun los pequeños detalles de tu existencia,
que a Él no se le escapan”.*
(Papa Francisco. *Gaudete ed exultate*, 144)

Carlo fue un chico hijo de su tiempo que supo tender hacia la santidad a través de pequeños detalles. Nos enseña que la santidad es para todos. Quizás tras la lectura de esta breve biografía tengas una profunda impresión y una pregunta: ¿qué fue lo que le movió a querer conocer más a Dios? ¿fue algo concreto o alguien? ¿Tal vez fue solo la gracia de Dios? Si vuelves la vista atrás, verás que la vida de Carlo no es muy diferente de la de cualquier adolescente actual, no es muy diferente de la tuya y de la mía. Y sin embargo, la gracia de Dios encontró en él como quiere hacerlo en ti, un terreno en que fructificar.

Movido por un ideal: “estar siempre unido a Jesús, ese es mi proyecto de vida” decía; nos enseña que el amor debe ser el motor de nuestras vidas si queremos ser santos. Amor por los demás que se traduce en un sinfín de actos buenos y generosos y amor sobre todo por hacer en ellos la voluntad de Dios.

Carlo nos enseña que para ello no tenemos que tener miedo a “abrir de par en par las puertas a Cristo” como nos decía San Juan Pablo II, a tener la valentía de querer crecer en la fe, a conocer más y más a Dios, para poder darlo a los demás volando por encima de las barreras del orgullo y del amor propio que muchas veces nos paralizan en nuestro camino hacia nuestra meta.



Para ello, de Carlo podemos aprender a tener buenos referentes para crecer de verdad y a aprovechar las ocasiones que se nos presentan para pulir nuestro carácter, ese diamante en bruto que Dios nos entrega al nacer y con el cual quiere crear obras maravillosas. En estos referentes, Carlo supo cultivar la amistad con los mejores. Para él la Virgen (y el rezo del Rosario) y Jesús Eucaristía (Misa y Adoración) fueron las armas más potentes de las cuales sacó las fuerzas para llegar a la meta y nacer y vivir como original. La única clave fue añadir una “D” a su vida, la “D” de Dios al pronombre “yo” y se originó una auténtica revolución que lo transformó de un adolescente como otro cualquiera en un modelo a seguir.

En noviembre de 2012, el Cardenal Arzobispo de Milán empezó los actos preliminares para la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Carlo Acutis. El 24 de noviembre de 2016, se cerró la fase diocesana del proceso de Beatificación. El 21 de febrero de 2020, el Santo Padre firmó el decreto que reconoce el milagro de Acutis que abre camino a su beatificación





Oración para la Canonización de Carlo Acutis

¡Oh Padre!, Tú que nos has dado el testimonio ardiente del joven Siervo de Dios Carlo Acutis, quien convirtió la Eucaristía en el centro de su vida y en la fuerza de su dedicación cotidiana para que los demás también Te amaran sobre todas las cosas, haz que pueda formar parte de los Beatos y los Santos de tu Iglesia. Confirma mi fe, alimenta mi esperanza, fortalece mi caridad, a imagen del joven Carlo, que, creciendo en estas virtudes, ahora vive en Ti. Concédeme la gracia que tanto necesito. Confío en Ti, Padre, y en tu amadísimo Hijo Jesús, en la Virgen María, nuestra dulcísima Madre, y en la intercesión de Tu Siervo Carlo Acutis. (Padre Nuestro, Ave María, Gloria).

Bibliografía y webgrafía

- Aciprensa, Mamá del futuro Beato Carlo Acutis revela detalles poco conocidos de su hijo millennial, 1-marzo-2020. Recuperado de: <https://www.aciprensa.com/noticias/mama-del-futuro-beato-carlo-acutis-revela-detalles-poco-conocidos-de-su-hijo-millennial-72822>
- Aciprensa, Carlo Acutis será beato: Papa aprueba milagro atribuido a ciberapóstol de Eucaristía, 22- febrero-2020. Recuperado de: <https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-autoriza-milagro-atribuido-a-carlo-acutis-el-ciberapostol-de-la-eucaristia-95146>
- Bergamini, Paola. Carlo Acutis. Basta con levantar la mirada. Comunión y Liberación. 6- julio- 2018. Recuperado de: <https://espanol.conline.org/noticias/iglesia/2018/07/06/carlo-acutis-basta-con-levantar-la-mirada>
- Occhetta, Francesco (2018). Carlo Acutis Siervo de Dios. La vida más allá del confín. Ed. Velar: Gorle. (Ebook)
- Poggio, Danilo. La testimonianza. Carlo Acutis presto beato, parla la madre: non temeva la fine. L'Avvenire.it. 28-febrero-2020. Recuperado de: <https://www.avvenire.it/attualita/pagine/la-madre-di-carlo-acutis-beato-morto-a-15-anni>
- Secretaría General del Sínodo de los Obispos, Biografía de Carlo Acutis. Recuperado de: <http://www.synod.va/content/synod2018/es/jovenes-testigos/carlo-acutis---siervo-de-dios.pdf>
- Sitio Oficial de la Asociación Carlo Acutis y de la causa de beatificación del Venerable. Recuperado de: <https://www.carloacutis.com/es/association>

**"Carlo me decía que sería más feliz
si me acercaba a Jesús.**

**Pedí el Bautismo cristiano porque
él me contagió y cautivó
con su profunda fe,
su caridad y su pureza"**
(Rajesh)

